

ENTRE LIBROS

La belleza del escándalo

Antología de poesía

Brianda Pineda Melgarejo



Luis Antonio de Villena,
En afán desmedido,
selecc. Jorge Lobillo, Col. Ficción,
Xalapa, UV, 2017, 258 pp.

Vivir sin hacer nada. Cuidar lo que no importa. Y si todo va mal, si al final todo es duro, como Verlaine, saber ser el rey de un *palacio de invierno*.

LUIS ANTONIO DE VILLENA,
"Un arte de vida"

Nondum amabam, et amare amabam
SAN AGUSTÍN

Durante esta primavera tuve oportunidad de escuchar dos veces, una en la casa del poeta Ramón López Velarde y otra en el auditorio de la Fundación para las Letras Mexicanas, la brillante conversación de Luis Antonio de Villena. Ante la elocuencia

de sus anécdotas: la amistad sobrenatural y literaria con Oscar Wilde que le ha servido a lo largo de los años como inspiración; las invitaciones a dar cursos y conferencias en universidades norteamericanas que ha rechazado abiertamente por parecerle este país, hoy por hoy, el peor lugar para vivir; su relación homoerótica con la ciudad y los sonetos escritos durante su adolescencia que cayendo en la cursilería lo llevaron a valorar el verso libre y las posibilidades que ofrece entre otras; es innegable que supone un honor asomar a la vida del poeta en su voz.

Pero como en asuntos líricos no todo es blanco o negro, la literatura y su inclinación camaleónica permite otra forma sublime en su estado de soledad pura de acercar al lector a la realidad de la época y a la visión particular que unidas dan forma al personaje insólito nacido en Madrid durante el año 1951: la antología poética *En afán desmedido* (2017), publicada en la Colección Ficción de la Universidad Veracruzana.

Como lectores lo menos que podemos pedir a una antología es que su selección nos permita acercarnos, sin restar profundidad, a la obra general del poeta. De eso se ha encargado aquí, fiel a la intensidad provocativa que distingue a Villena, el poeta y traductor Jorge Lobillo, yendo de la década de los setenta [*El viaje a Bizancio* (1978); *Hymnica* (1979)] a la de los ochenta [*Huir del invierno* (1981); *La muerte únicamente* (1984)] y a la de los noventa [*Como a lugar extraño* (1990); *Asuntos de delirio* (1996); *Celebración del libertino* (1998)] hasta encontrarse con el siglo XXI [*Las herejías privadas* (2001); *Desequilibrium* (2004); *Los gatos príncipe* (2005) y *La prosa del mundo* (2007)] para mostrarnos cómo, sin abandonar un ritmo generoso, el poeta español ha estado en lu-

cha con sus obsesiones poéticas, consiguiendo con ello elaborar máscaras transparentes y hermosas, siniestras y humanas en su debilidad por el deseo y la ilusión. Poeta de la belleza del libertinaje, a Villena es posible insertarlo en una tradición de la lengua española donde erotismo y muerte son dos caras de la misma moneda, tal

Poeta de la belleza del libertinaje, a Villena es posible insertarlo en una tradición de la lengua española donde erotismo y muerte son dos caras de la misma moneda, tal como lo concebían sus maestros y amigos Luis Cernuda, Jaime Gil de Biedma, Salvador Novo y Xavier Villaurrutia.

como lo concebían sus maestros y amigos Luis Cernuda, Jaime Gil de Biedma, Salvador Novo y Xavier Villaurrutia. Al recorrer la antología, desde sus inicios nos veremos envueltos en una atmósfera inducida por el amor a la noche y por las aventuras sexuales, inesperadas y eróticas que ésta enciende. Habitantes de la luna, "Satélite del amor", habremos de recordar que:

... Somos de ese reino, donde como en Chuang-tsé, el filósofo, se mezcla sueño y vida. Donde amar es provocación y goce, y un cuerpo el misticismo. (35)



Luis Antonio de Villena. Fotografía: J. Marchamalo (www.elnortedecastilla.es)

Y en los diversos retratos de personajes marginales, oníricos o de poetas que son pilares de la tradición grecolatina y occidental (Kavafis, Verlaine, Cernuda, Borges, Ginsberg, etc...) acudiremos a la redención del abismo que nos separa de tantos siglos mostrándonos, a través de los devenires del oficio del poeta, cómo se puede ser clásico y a un tiempo leal a las expresiones contemporáneas que en él y en cada uno de nosotros viven.

Luis Antonio de Villena es el poeta que, en revelaciones, va desmantelando una serie de tabúes: habla de la otra cara de la solemnidad cuando ve al Lícidas de Horacio “entre la atmósfera de humo y rock / y pésima ginebra”; desmiti-

fica el estigma cuando en “El tema de la rosa” rescata la belleza del escándalo que rodea la muerte de tantos jóvenes que se pierden bajo los efectos de las enfermedades de transmisión sexual y no los juzga ni condena porque intuye que las más de las veces “sólo quien tuvo pierde” y que la vida se apaga en deseos fugaces y prostibularios, en rituales de purificación y embriaguez, en contradicciones dolorosas que atentan contra una armonía y virtud humanista (léase el poema sobre los pederastas “El hombre de la desesperanza”, 95) y en esperas de amores verdaderos, de reconciliaciones con los nuestros que sólo llegan en la imaginación y por escrito.

No es un poeta del amor pues, como confiesa, “la verdad es que historias de amor, / lo que se dice amor, yo no las he tenido” pero sí lo es del deseo y sus búsquedas, de la ilusión corpórea que mientras aguarda por el amor único se deleita en las maravillas propias de la juventud, en el verano implacable de los encuentros condenados a no repetirse. No es un poeta de la nostalgia ciega. Aunque araña el fervor por las concepciones grecolatinas del placer, la sabiduría y la belleza, tiene el don de mirarlas bajo una perspectiva actual y se atreve así a enunciar un fracaso asumido como ancestral cuando nos dice “no, no fructificaron nuestros sueños. / Aquellos dio-

ses eran demasiado/ hermosos y demasiado perfectos”.

Valoramos, pues, que llegue a la Editorial de la UV una obra insólita en temas, estilos y emotividad. Villena nos muestra mediante su evolución (inicia con un uso alambicado y difícil de las palabras y va decantándose hasta alcanzar las cimas de un poema que es también conversación, epístola poderosa, confesión sin miedo al qué dirán y más) que la poesía es un tributo de signos a la divinidad y a su vez un arma infalible para contar los anversos de la historia que pretende ser reducida a ídolos y estatuas carentes de contrastes (vicios, pasiones y debilidades) que ilustren las expresiones íntimas del alma humana.

En afán desmedido es un recorrido virtuoso por las estaciones poéticas de un hombre que a todas luces trata de encarnar el poema y no sólo de escribirlo. Es un libro donde humor y misticismo no tienen por qué estar peleados pues ambos responden al intento radical del espíritu por ir en busca de una verdad.

Celebremos la poesía de Luis Antonio de Villena y su amor compartido por las mutaciones ahora que, como en ninguna otra época:

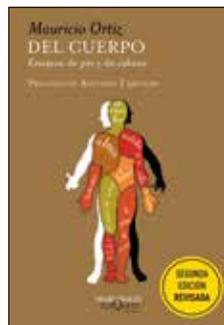
El mundo [...] precisa en mil órdenes cambiar. Justicia para los pueblos y justicia al humano singular. Renovarse. Cambiar. Sea maldito para siempre quien no esté ahora a favor de otro mundo. De sus otras casi infinitas posibilidades. Un nuevo amor. Una nueva belleza. De otro continente nuevo. De otra luz distinta... (139) **LPyH**

• **Brianda Pineda Melgarejo** es licenciada en Lengua y Literatura Hispánicas (UV). Es becaria de la Fundación para las Letras Mexicanas. Escribe poesía y divagaciones literarias en su *Twitter* @brryanda.

Radiografía del ensayo literario

Ensayo

Laura Sofía Rivero



Mauricio Ortiz,

Del cuerpo. Ensayos de pie y de cabeza, México, Tusquets, 2016, 201 pp.

Ver la desnudez humana en un cuadro de alguna pinacoteca ya no nos produce el pudor que en épocas anteriores era previsible. Esta nueva concepción del cuerpo puede tener su explicación en la cotidianidad con la que apreciamos las curvas y los músculos en todos los medios de comunicación. Actualmente el cuerpo humano es eslogan de las marcas y anzuelo de compras innecesarias. Sirve como estandarte de la mercadotecnia. Quizá por ello pueda parecer nos que todo en él está al descubierto y los enigmas que lo circunscriben son cada vez más escasos.

Sin embargo, el desconocimiento de cómo opera el cuerpo tiene su origen precisamente en la habituación a ver esta maquinaria sin detenimiento y evitando cada vez más el pensamiento crítico que nos permita acercarnos a él como a un desconocido. Allí radica la posibilidad de comprender el

organismo como algo más que ese envoltorio que nos recubre y que nos hace sentir vulnerables por no parecernos a los estereotipos marcados por los *mass media*.

Mauricio Ortiz se permite observar la corporalidad humana con la atención que nuestra contemporaneidad nulifica al habituarnos ante el automatismo. En su libro *Del cuerpo. Ensayos de pie y de cabeza*, el autor aborda diferentes puntos de fuga partiendo de diversas partes del cuerpo humano. A éste siempre lo mira de manera trascendente, es decir, evitando ceñirse a una visión desde algún contexto en específico y encontrando en este ejercicio una manera de comprenderlo como aquel cascarón prodigioso que une a la humanidad entera. Este ejercicio de síntesis y evocación ilimitada le permitió a Ortiz retratar la experiencia humana en 82 ensayos brevísimos que, en su generalidad, no sobrepasan las dos cuartillas. En esta segunda edición revisada, publicada por Tusquets, el autor colocó el subtítulo explicativo a petición de Martín Solares, quien le recomendó declarar lo multifacético de su escritura; se le añade también a la edición un epílogo del autor donde comenta los periplos del libro. Estos vericuetos y nuevos caminos llenan de vida al texto y cada día lo hacen más semejante a un cuerpo que no deja de encontrar nuevas experiencias.

Prologa, como en la edición anterior, el escritor Antonio Tabucchi. En una visita a México en 1999, recibió *Del cuerpo* –en su primera edición de autor de tan sólo mil ejemplares que publicó Ortega y Ortiz editores– y su grata lectura lo motivó a escribir una carta a la revista *El País Semanal* que publicó ésta en su columna titulándola: “Pero el cuerpo, ¿qué es el cuerpo?” En ella, dice el autor, lanzó como mensaje en una botella la sugerencia de que el libro